

LOS LIBROS DE DON GASPAR DE OCA SARMIENTO: LA CONFORMACIÓN DE UNA BIBLIOTECA A FINALES DEL SEISCIENTOS

AMPARO GARCÍA CUADRADO

Universidad de Murcia

Resumen: Se aborda el estudio de una biblioteca nobiliaria a través del inventario *post mortem* de un aristócrata murciano fallecido en 1701: don Gaspar de Oca Zúñiga y Sarmiento. El análisis cualitativo de los 159 títulos anotados por el escribano muestra el carácter barroco de la colección con un predominio de impresos históricos, religiosos y literarios. En la conformación de la misma jugó un papel fundamental la adición de ejemplares por vía de herencia de las familias Oca y Nieto de Silva. No estamos, por tanto, ante una biblioteca de carácter exclusivamente personal que pudiera indicar con acierto los gustos y/o necesidades lectoras del dueño de los ejemplares.

Palabras clave: Biblioteca nobiliaria. Biblioteca heredada. Biblioteca barroca. Gaspar de Oca. Félix de Nieto Silva.

Abstract: In this article, we address the study of a noble library through the *post mortem* inventory of a Murcian aristocrat who passed away in 1701: don Gaspar de Oca Zúñiga y Sarmiento. The quantitative analysis of the 159 titles noted down by the notary, shows the baroque character of the collection, with a predominance of historic, religious and literary titles. The adding of copies via inheritance from the families Oca and Nieto de Silva plays a fundamental role in the configuration of this compilation. Thus, this is not an exclusively personal library in which we can correctly observe the tastes and/or reading needs of the owner.

Key Words: Noble library. Inherit library. Baroque library. Gaspar de Oca. Félix de Nieto Silva.

Retrato de un aristócrata

El 16 de noviembre de 1701 dictaba su testamento ante el notario Espinosa de los Monteros un principal de la ciudad de Murcia, don Gaspar Antonio de Oca Sarmiento y Zúñiga, descendiente de una familia gallega de rancio abolengo.¹ Su padre, don Álvaro de Oca y Sarmiento, señor de Celme, Val de Laza y otras localidades gallegas, había arribado al reino de Murcia como gobernador y capitán de guerra tras desempeñar servicios a la monarquía en Italia (Nápoles). En 1634 casaba con la murciana Catalina Manuela Navarro Fajardo y Bernal, señora de la Casa de los Bernales. De este enlace nacía el 25 de abril de 1654 don Gaspar Antonio,² quien siguiendo el ejemplo paterno ingresaba con prontitud en la Orden de Santiago por merced de Felipe IV en julio de 1661 y pruebas aprobadas el 24 de mayo de 1662.³ La temprana muerte de su progenitor pondrá en sus manos un más que notable patrimonio, los mayorazgos propios del linaje y un oficio de regidor firmado en Madrid en 1687,⁴ para lograr más tarde el nombramiento de alguacil mayor de la Inquisición. En diciembre de 1685 contraía matrimonio en Madrid con una joven viuda salmantina, doña Teresa Nieto de Silva (1669-1736), futura III marquesa de Tenebrón (1707) y VI condesa de Moctezuma (1717), hija de un recién llegado a la nobleza castellana, don Félix Nieto de Silva (1635-1691), I marqués de Tenebrón (1688). Este enlace propiciará el ascenso social de los Nieto de Silva a través de la familia Oca Sarmiento hasta lograr la grandeza de España de primera clase con Carlos III.⁵

El matrimonio procreará en el espacio de 16 años ocho varones, casi todos fallecidos de niños, y tres hembras, la última de las cuales llegaba al mundo poco después de morir el padre.⁶ Aún contaba don Gaspar con otro vástago, el clérigo de menores Francisco Antonio de Oca Zúñiga y Sarmiento, fruto de su relación con doña Agueda de Segovia y Castilblanque, vecina de la ciudad de Murcia. Tal vez, la

¹ A.H.P. Murcia. Prot. 2739, f. 488r.-492v.

² Family Search. Murcia, Santa María, Bautismos, 1652-1655, f. 44v.

³ «Conde de Moctezuma de Tultengo», en José Ignacio Conde y Díaz-Rubín y Javier Sanchiz Ruiz, *Historia genealógica de los títulos y dignidades nobiliarias en Nueva España y México Volumen II. Casa de Austria (siglos XVI-XVII)*, México, Universidad Autónoma Nacional de México, 2012, p. 115. Disponible:https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/577/577_01_04_05_Moctezuma.pdf

⁴ A.M.M. (Archivo Municipal de Murcia) Cartularios Reales, 25 de febrero de 1691, f. 30. El título le había sido otorgado por el rey el 6 de marzo de 1687.

⁵ Juan Hernández Franco, «El mayorazgo Moctezuma: reflexiones sobre un proceso de movilidad vertical con alternancias (1509-1807)», *Estudis: Revista de Historia Moderna*, núm. 32, Valencia, 2006, págs. 229-230.

⁶ Family Search, Santa María, Murcia, bautismos, 1681-1730.

existencia de este hijo natural fuese la causa de la tardanza en hacerse efectiva la tasación y partición de bienes del difunto que no tendría lugar hasta 1706.⁷

El abultado inventario *post mortem* deja a las claras el cuantioso patrimonio de que disfrutaba. La casa familiar en la calle Trapería, cercana al templo catedralicio del que era feligrés, albergaba entre otros muchos y ricos bienes un auténtico «arsenal» de armas de tiro y espadas de las más diversas calidades y procedencias, y una surtida pinacoteca, nada común entre los nobles de su entorno. La colección pictórica estaba integrada por obras de los murcianos Orrente y Juan de Toledo, del valenciano Senén Vila, el alicantino Espinosa, junto a otros pintores barrocos de la escuela granadina (Risueño, Juan de Sevilla, Pedro Atanasio, Chavarrito, Muñoz, etc.), además de un San Juan Evangelista de Tiziano, una dama sobre tabla del renacentista Juan de Juanes y un Judas Tadeo de Juan Carreño, pintor de Cámara de Carlos II, según recoge el inventario. Esta surtida pinacoteca se hallaba distribuida en dos salas principales, pero también el oratorio estaba repleto de cuadros e imágenes religiosas carentes de autoría. No creemos que este gusto tan acusado por el arte pictórico respondiera a un coleccionismo reciente sino a una tradición familiar asumida por la siguiente generación con la presencia del retrato de doña Teresa Nieto, junto a los de la madre de don Gaspar y de él mismo cuando era infante. De igual modo, la colección bibliográfica en poder de los Oca-Nieto nos habla de un ambiente instruido y cultivado (fig. 1).



Figura 1. Firmas de doña Teresa Nieto (1702) y don Gaspar de Oca (1700)

Esta inclinación por acumular y exhibir colecciones pictóricas, bibliográficas y artísticas en general, rasgo común a las elites del barroco hispano como signos de distinción, no podía ser ajena a la señorial y ancestral casa gallega. Tenemos constancia de la preparación universitaria recibida en Salamanca por parte de don

⁷ A.H.P. (Archivo Histórico Provincial) Murcia. Prot. 2745, s.f. y Prot. 3881: Contiene real ejecutoria de Felipe V a petición de don Francisco Antonio de Oca Zúñiga y Sarmiento del pleito con los hijos menores de don Gaspar de Oca y doña Teresa de Silva.

Alonso de Oca (1611-1669), regente del Consejo de Italia y tío carnal de don Gaspar, formación que tal vez se extendiese a otros miembros de la familia. A este respecto, el acta capitular del Concejo murciano atribuye la condición de «doctor» a don Álvaro de Oca al serle otorgada la regiduría el 31 de julio de 1630. En el caso de su heredero no hay indicio alguno de que hubiera cursado estudios universitarios, lo que no quita para que recibiera una formación adecuada a su condición. Como era común entre los vástagos de la nobleza, tal vez pasara a la Corte como paje, empleo palatino que ofrecía la posibilidad de educarse en los usos cortesanos, aficionarse a las lecturas recomendadas por los tratadistas a los jóvenes caballeros para volverlos virtuosos y letrados, adiestrarse en la caza, la doma, la equitación y el manejo de las armas, antes de solicitar y obtener el hábito de Santiago, no solo por su noble origen sino también por los servicios prestados a la Corona por los miembros de su linaje.⁸ Al menos esta fue la trayectoria de uno de sus coetáneos murcianos, don Gil Francisco de Molina Junterón, futuro marqués de Beniel. Pero veamos en qué consistía dicha colección de libros, quizás reflejo de su formación y de sus preferencias lectoras, o bien la muestra de unos bienes librarios conservados como parte del patrimonio familiar heredado por don Gaspar y su esposa.

Los libros: su orden, tasación y materias

Como escribiera Trevor J. Dadson «un inventario *post mortem* de una biblioteca es algo así como una instantánea fotográfica de un momento congelado en el tiempo»,⁹ de ahí que las posibilidades que ofrece para estudiar una biblioteca sean ciertamente limitadas a la hora de reconstruir la historia de su formación, los sistemas de adquisición, las verdaderas inclinaciones lectoras y el interés del propietario por sus ejemplares en el momento de su muerte o si había sido lector de aquellos libros en algún momento de su vida, junto a otros muchos interrogantes. Sin embargo, en ocasiones, el estilo del propio inventario pone ante el investigador datos que permiten vislumbrar aspectos ciertamente interesantes sobre la colección. En el caso que analizamos, sabemos que la biblioteca de los Oca se encontraba depositada en un cuarto alto de la casa de la calle Trapería, estancia alejada de los aposentos personales e íntimos de los dueños (sala, alcoba, retrete), un hecho que convendría tener en cuenta a la hora de evaluar el uso frecuente o tal vez ocasional

⁸ Julia Varela Fernández, *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1983, págs. 92-95.

⁹ Trevor J. Dadson, «Las bibliotecas de la nobleza: dos inventarios y un librero, año de 1625», en A. Egido y J. E. Laplana (coords), *Mecenazgo y Humanidades en tiempos de Lastanosa*, Huesca, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Institución Fernando el Católico, 2008, pág. 254.

de aquellos ejemplares. Otro dato a considerar es la disposición de los mismos en los estantes, una ubicación que podría ser calificada de «desarreglada». Desgraciadamente la descripción de los ítems efectuada por quien realizara el inventariado de los libros en 1701 fue sumamente escueta al carecer de indicaciones sobre formatos y tipos de encuadernación; solo en algún título se hace constar el número de tomos. Pese a ello, una lectura detenida del documento notarial permite observar la existencia de volúmenes de una misma obra desperdigados por los estantes. Un ejemplo claro son los dos tomos de la *Historia general de España* del padre Mariana en alguna de las ediciones salidas de las prensas españolas durante el siglo XVII. Es la misma situación de los *Emblemas* de Solórzano Pereira (Valencia, 1658-1660), de los que se anotan juntos dos volúmenes, tasados en 10 reales, mientras que a gran distancia se encuentran otros dos, cada uno en 5 reales. Estos casos, que no son los únicos, nos hablan de un «orden de los libros» incompatible con una biblioteca cuidada, bien organizada y dispuesta bajo algún tipo de criterio, circunstancia que probablemente esté reflejando un cierto abandono del fondo en el momento de la defunción de don Gaspar.

Otro hecho que podemos extraer de la secuencia de los ítems es la existencia de varios ejemplares de una misma obra. Lo vemos en el caso de los *Discursos históricos* de Francisco Cascales, impreso en Murcia por Berós en 1622. Estamos ante la edición príncipe de la obra del humanista murciano que no volverá a ser editada hasta la segunda mitad XVIII.¹⁰ Los dos ejemplares, por cierto, dispersos entre otros impresos, fueron valorados de manera muy dispar por el tasador, lo que nos está indicando con gran probabilidad distintos estados de conservación y/o diferentes recubrimientos que sin duda hicieron oscilar su precio de 30 a 10 reales. Por su parte, los *Discursos políticos* de Fernández Navarrete (Barcelona, 1621) cuenta con tres ejemplares, dos de ellos dispuestos consecutivamente y valorados ambos en 8 reales, y otro anotado a gran distancia en 6 reales; tal vez el estado de conservación marcase la diferencia según el criterio profesional del librero. *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid* (Tomas Junti, 1623) es otro de los títulos repetidos y anotados separadamente. Por último, por no cansar al lector, veamos la situación de una obra editada en varios tomos, los *Anales de Aragón* de Zurita. La colección disponía de dos ejemplares a saber: por una parte, «Zinco tomos de los Anales de Aragón» tasados en 90 reales y tras varios ítems nos encontramos nuevamente con otros «Anales de Aragón» en 20 r., sin duda uno de los tomos del

¹⁰ Amparo García Cuadrado, «El impresor Benedicto y la segunda edición de los *Discursos históricos de la Ciudad de Murcia* del licenciado Cascales», *Tejuelo: Revista de ANABAD Murcia*, núm.11, 2011, págs. 45-57.

anterior. A estos les suceden por último «Seis tomos de los Anales de Aragón» cuyo valor se eleva a 130 reales.

Pasemos ahora a centrarnos en la valoración realizada por Alejandro Díaz Navarro, el profesional a quien se le encomendó el aprecio de los impresos. Se trataba de uno de los pocos libreros que operaban por entonces en la ciudad y cuya presencia entre las gentes del libro la tenemos documentada desde finales del Seiscientos. Natural de Madrid, llegaba a Murcia en la década de los noventa y en 1697, con unos 22 años, solicitaba al Ayuntamiento licencia para el ejercicio de su actividad, petición que le fue concedida en septiembre de aquel año.¹¹ Establecido en la Plaza de Santa Catalina, centro neurálgico de la librería en el siglo XVII, casaba con la murciana Bárbara Pinar en diciembre de 1698, matrimonio al que el librero aportó algunos dineros (200 ducados), los libros de su negocio y trastos de casa, sin haber podido adquirir bien ganancial alguno antes de fallecer su esposa en octubre de 1700.¹² Esta situación económica ciertamente limitada le haría compaginar su profesión con otras actividades mercantiles relacionadas con el comercio sedero fuera del Reino, un producto que supondría ingresos complementarios para su débil economía.¹³ En marzo de 1706, a través de un memorial remitido por Díaz Navarro al Concejo, sabemos que había quedado como único en su oficio de librero y encuadernador.¹⁴ Ante la precaria situación del sector, no es de extrañar que fuera designado para valorar la colección bibliográfica de los Oca, pese a la escasa experiencia que pudiera tener por entonces el joven maestro. Años más tarde tenemos constancia de cierta relación de patronazgo de los Moctezuma con el librero a través de un impreso estampado en Murcia en 1711 (fig. 2). En efecto, metido eventualmente a impresor, Díaz Navarro daba a luz una obrita de devoción a San Miguel, *El primer ministro de Dios*, encabezada con una típica y laudatoria dedicatoria a doña Melchora Sarmiento y Moctezuma, duquesa de Atrisco y V condesa de Moctezuma, título que heredaría en su momento la futura marquesa de Tenebrón, doña Teresa Nieto, al carecer de sucesión la línea primogénita en 1717.

¹¹ A.M.M. Actas Capitulares, 24-09-1697, f. 129v. «Licencia a librero. Al memorial de Alejandro Díaz, natural de Madrid, de profesión librero, suplicando se le conceda licencia para usarla en esta ciudad. Habiéndolo oído lo tuvo por bien».

¹² A.H.P. Murcia. Prot. 2738, ante Pedro Espinosa de los Monteros, f. 395r.-396v. «Testamento de doña Barbara Pinar, mujer de Alejandro Diaz».

¹³ A.H.P. Murcia. Prot. 2795, ante Pedro Fajardo Calderón, f. 372 r. y v.

¹⁴ A. M. Murcia. Actas Capitulares, 23-03-1706, f. 36 r. «Alexandro Díaz Navarro, esempto de guardias». «Al memorial de Alexandro Díaz Navarro, mercader y encuadernador de libros, en que representa que por razón de dicho oficio y ser único, debe ser exempto de guardias, levas y otras cargas concejiles, como se le a concedido a sus antecesores, suplicando se le mande conceder dicha exemptión».

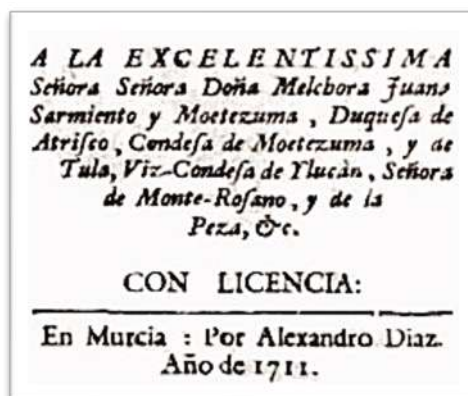


Fig. 2. Fragmento de la portada de *El primer ministro de Dios* dedicada a la condesa de Moctezuma.

El trabajo valorativo del librero fue realizado en enero de 1706 tras cumplir los trámites pertinentes dictados por la autoridad.¹⁵ El monto de la tasación ascendía a 3.030 reales de vellón, una cantidad muy similar a los dineros asignados a la biblioteca de los marqueses de Beniel, otra colección barroca del patriciado murciano con la que guarda ciertas similitudes.¹⁶ Los impresos con menor valor monetario corresponden a los tasados en 3 y 4 reales y el más valorado llegaba a 130, aunque el grueso se situaba entre los 6, 8 y 10 reales, como se puede apreciar en el gráfico correspondiente (graf. 1).

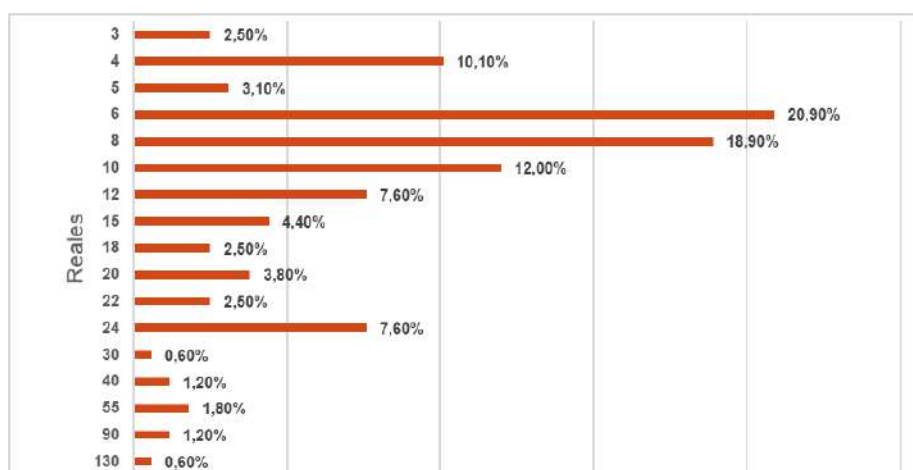


Gráfico 1. Tasación en reales de vellón y porcentajes.

¹⁵ A.H.P. Murcia. Prot. 2745, ante Espinosa de los Monteros, s.f. «En la Ciudad de Murcia en 9 de henero de dicho año de mil setecientos y seis años. Para hazer el aprezio de los libros que quedaron por la fin y muerte de dicho don Gaspar Antonio de Oca, yo el escribano reziví juramento [...] de Alexandro Díaz, [...], nombrado por las partes para dicho efecto y lo hizo y ofreció cumplir con la obligación de su oficio».

¹⁶ Amparo García Cuadrado, «Una biblioteca del barroco: la colección bibliográfica de los marqueses de Beniel en 1710», *Historia y Memoria de la Educación*, núm. 6, 2017, págs. 421-457. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.5944/hme.6.2017.17214>

El número de ítems recogidos en el inventario de los libros es de 164, si bien el número real de obras, no de títulos distintos, computan salvo error de cuenta 157, dada la dispersión en los anaqueles de volúmenes de una misma obra. Al grueso de la colección hay que añadir dos misales encontrados en los oratorios de la familia; uno de ellos, viejo, se hallaba en una de sus posesiones agrícolas. Del monto total (159), el 28,93% corresponden a impresos religiosos, seguidos de un 25,15% de la materia Letras. El mayor porcentaje está representado por la Historia (35,84%), mientras que las Ciencias y las Artes ocupan solo el 8,80% y «otros» un escaso 1,25% (graf. 2).

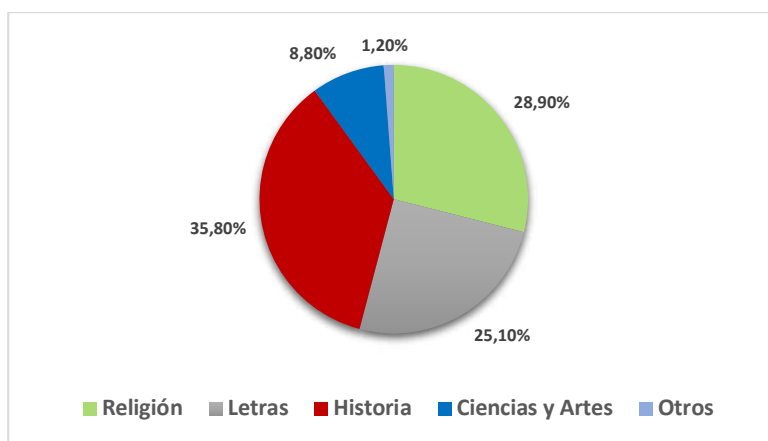


Grafico 2. Porcentajes por materias.

El alto número de impresos religiosos está integrado por un conjunto de submaterias muy diversas. De todas ellas, las hagiografías ocupan el mayor porcentaje, nada menos que un holgado 39%; los impresos de oración y meditación llegan al 26%. Por su parte, los textos de espiritualidad alcanzan el 10,8%, algo menos que los de doctrina (13,4%), mientras que los de moral y liturgia obtienen los valores más pequeños, el 6,5 y el 4,3% respectivamente. En cuanto a la Historia (35,8%), materia donde hemos computado también la Geografía que solo alcanza en 3,5%, se encuentran varias submaterias propias de la historia civil con algún ítem de historia universal (1,7%), un alto porcentaje de historia de España que supone poco más del 42%, mientras que la historia de otros países solo llega a un 7%. La genealogía está bien representada ya que se acerca al 20% y la biografía el 8,7%. El resto de los impresos podemos consignarlos dentro de la historia eclesiástica con un 17,5%. En el caso de la materia Letras (lengua y literatura), que supone el 25%, viene caracterizada por los impresos literarios ya que la lengua solo está

representada por un 2,5% (una sintaxis). Son dos bloques los que conforman la submateria literatura: la prosa supone el 43,5%, mientras que los impresos en verso llegan hasta el 56,4%. Las Ciencias y las Artes suman el 8,8% del total. De ellos el 71,4% corresponde a las Ciencias con un elevado número de impresos de medicina (40%); la cosmología y las matemáticas están presentes con un 20% cada una de ellas, mientras que la agricultura y la veterinaria solo llegan al 10%. En cuanto a las Artes (28,5%) están integradas por un amplio arte militar pues llega al 50%, el arte pictórico y el culinario asumen un 25% cada uno.

Títulos y autores

Veamos ahora cuáles son los títulos y los autores que configuran la colección. Expondremos en primer lugar, de manera sucinta, la materia religiosa que, como anotamos más arriba, ocupa un porcentaje no escaso, claro reflejo de los parámetros culturales del lector barroco. Los impresos de doctrina y formación cristiana se encuentran representados con autores como Roberto Belarmino, los jesuitas Luis de la Puente y Lucas Pinelo con varios ejemplares de la *Perfección del cristiano*, el *Tratado de la perfección cristiana*, la *Escuela de la perfecta sabiduría* y la *explicación de la bulla de difuntos*. De la *Suma* del franciscano Lucio se cuenta con dos ejemplares, a los que se añaden unos económicos *Casos de Conciencia* como guías de moral cristiana. Entre los textos de oración y meditación se encuentran los *Salmos penitenciales*, el *Modo de rezar el Santo Rosario*, sus *Indulgencias*, las *Meditaciones del Santísimo Sacramento* junto a varios *Exercicios de oración*, *La Christiada* de Hojeda, los *Dictámenes* de Nieremberg y las *Obras* ascéticas de Blosio; de fray Luis de Granada el *Símbolo de la fe* y el *Memorial de la vida christiana*. De santa Teresa de Jesús las *Siete Meditaciones sobre la oración del Padre Nuestro* y de la madre Ágreda, dos ejemplares de la popular y cara *Mística ciudad de Dios*.

Mención especial alcanzan las hagiografías ya que ocupan cerca del 40% de los impresos de Religión. Los precios de este tipo de textos oscilan entre los 3 reales aplicados a la *Vida, excelencias, y muerte del gloriosísimo Patriarca san José* de Valdivieso, al elevado costo del *Flos sanctorum de patriarchas y profetas* de Alonso de Villegas tasado en 24 reales. En la amplia panoplia de títulos encontramos la *Vida de San Ginés de la Xara* estampado en Murcia en 1607 por Agustín Martínez, las vidas de san Isidro de Madrid, Nicolás de Bari y san Juan de Mata; santo Tomás de Villanueva, el obispo san Epitacio, san Julián de Cuenca, san Joaquín y san Francisco de Asís, junto a los *Santos de la imperial ciudad de Toledo* de Antonio de

Quintana de la Compañía de Jesús. No carece tampoco de los característicos impresos que trataban de mostrar la muerte en «olor de santidad» de algunos miembros de congregaciones religiosas como es el caso de la *Vida y martyrio del padre Diego Luis de Sanuitores* (S.J.) y el de *La Venerable Madre Ana de Iesus*, compañera y discípula de la Santa de Ávila.

De mayor interés son los volúmenes de materia histórica cuyo elevado porcentaje llega casi al 36% del total de títulos. En primer término citaremos los dos únicos ítems geográficos: un caro mapa, sin mayor indicación, valorado nada menos que en 15 reales, y un popular libro de viajes dedicado al rey Felipe IV y compuesto por Antonio del Castillo, quien bajo el título *Del devoto Peregrino y viage de Tierra Santa* (Madrid, 1654) expone al cristiano lector detalladas descripciones con vistas panorámicas de los santos lugares, plantas de sus monumentos, mapas y planos, ya que con las «estampas de los lugares más señalados», se favorece «un mayor conocimiento que las palabras, y mueven más». De su enorme aceptación en el mercado da cuenta el elevado número de ediciones salidas de las prensas españolas durante tres siglos, popularidad que habría que achacar a la finalidad devota declarada en el prólogo por su autor (fig. 3). En cualquier caso, el carácter ilustrado de la obra la hacía muy idónea para suplir el viaje o, en su caso, disponer de una adecuada guía para el afortunado que pudiera peregrinar a Tierra Santa.



Figura 3. Vista de Jerusalén. *Devoto Peregrino*. Edición de 1654.

Centrándonos en la Historia propiamente dicha, es evidente la preponderancia de la historia hispana sobre cualquier otra (42%). El impreso más antiguo de esta submateria es la obra de Esteban de Garibay que, bajo el título de *Los XL libros del compendio historial de las chronicas y vniuersal historia de todos los reynos de España*, fue stampada en la imprenta plantiniana (1571) y costada por su autor. Estamos ante un extenso impreso encuadernado en dos cuerpos con sus respectivas portadas y distintas secuencias de paginación, aunque con un colofón común, razón por la que aparece recogido en dos distintos y distantes ítems del inventario ante la carencia de orden de los ejemplares en los estantes. La segunda edición del meritorio trabajo del que fuera cronista oficial de Felipe II fue impresa en Barcelona 1628 en 4 volúmenes, de ahí que fuera la edición príncipe la que parara con seguridad en la biblioteca del murciano (fig. 4).

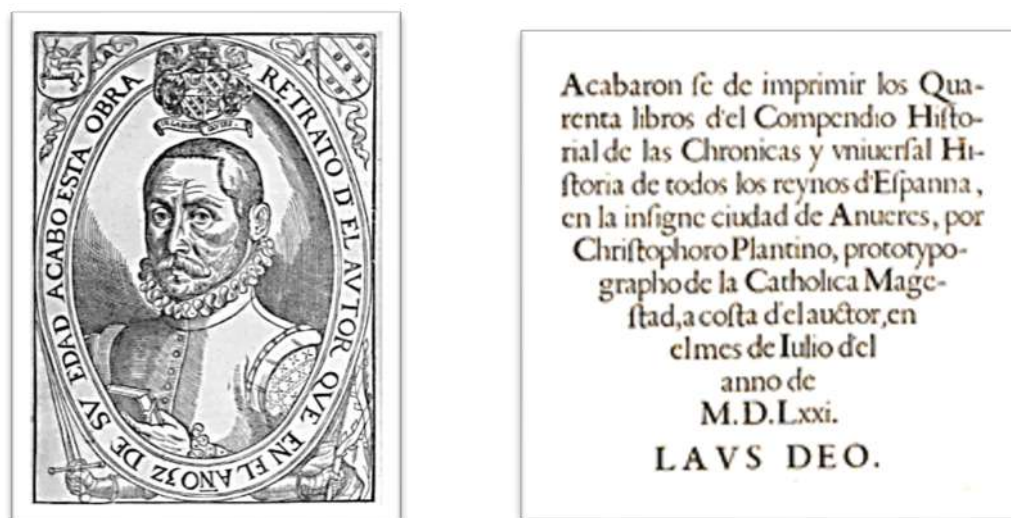


Figura 4. Retrato del autor y colofón de *Los XL libros del Compendio historial*. Amberes, 1571.

Del siglo XVI es también la *Historia de los reyes godos* de Julián del Castillo (Burgos, 1582) dedicada a Felipe II. Años más tarde, el hijo del autor daría a la estampa una segunda edición ampliada en la madrileña imprenta de Luis Sánchez en 1624 y dedicada al conde de Monterrey. La monumental *Historia General de España* del padre Mariana, traducida del latín e impresa en castellano (Toledo, 1601), es otro de los afamados títulos del listado, en este caso con dos ejemplares. El texto del jesuita lleva a cabo una imbricación de los reinos hispanos dentro de la historia de Castilla, lo que supone una auténtica historia general de España que no

llegó a conseguir Garibay en su ya citado *Compendio*.¹⁷ Dada la abundancia de ediciones en el siglo XVII no es posible determinar las manejadas por los Oca-Nieto.

De carácter apologético en defensa de la «República cathólica» frente a los herejes es la *Expulsion iustificada de los moriscos españoles* (Huesca, 1612) en tiempos de Felipe III. Su autor, el monje agustino Aznar Cardona, dedica la segunda parte de la obra a la historia de la invasión musulmana y la grave amenaza que para la seguridad de España suponía la existencia de falsos cristianos entre los pobladores moriscos, sus posibles contactos con el turco y el consiguiente peligro de invasión. El interés del impreso radica en la descripción de la vida y costumbres de la población morisca, especialmente en la corona aragonesa, así como en la visión negativa que sobre esta minoría tenían los católicos españoles del Siglo de Oro en tanto que «autores de los males extraordinarios de España».

La colección albergaba dos ejemplares del *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid* del cronista real Gil González Dávila, estampado por Tomás Junti en 1623 y provisto de interesantes grabados calcográficos, muchos de ellos retratos de personajes ilustres (fig. 5). Como es natural, el impreso resultaba de gran utilidad para aquellos caballeros que en busca de empleos y de relaciones habían pasado a vivir un tiempo en la Corte de los Austrias. Del mismo modo, para un «caballero de hábito» era también indispensable disponer de la *Historia de las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara* del sacerdote y militar Francisco Caro de Torres (Madrid, 1629), otro de los títulos presente en los anaqueles.



Figura 5. Grabado calcográfico. *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid*. Madrid, 1623.

¹⁷ Baltasar Cuart Moner, «La larga marcha hacia las Historias de España en el siglo XVI», en Ricardo García Cárcel (coord.), *La construcción de las historias de España*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2004, págs. 122-123.

En aquellos plúteos se encontraba una *Historia de don Felipe III* del novelista e historiador Gonzalo de Céspedes y Meneses (Barcelona, 1634), obra que sería criticada por el trato dispensado a ciertos personajes de la época. Una visión general de la historia de España es la que aporta la *Resumpta historial de España* (Madrid, 1643) del licenciado Francisco Cepeda, sin mayor interés metodológico. Del dominico fray Alonso Venero disponía del *Enchiridion o Manual de los tiempos* (Alcalá, 1641) y del capitán Luis de Sotomayor una *Breue relacion y compendioso epitome de la general expulsion de los hebreos de la iuderia de la ciudad de Oran*, expulsión realizada por el antijudío marqués de los Vélez. Se trata de un folleto laudatorio, quizás impreso en Orán en 1670, dedicado a la madre del marqués de los Vélez, aya de Carlos II.¹⁸ No sería de extrañar que procediese de la biblioteca del I marqués de Tenebrón, si tenemos en cuenta que don Félix de Nieto fue gobernador de Orán, ciudad donde murió en 1691. Sin duda, el marqués debió de sentir interés por ese capítulo de la historia oranesa ocurrido en 1669 y que, pese a su escaso número de páginas, fue tasado en 10 reales. Tampoco estaba ausente del fondo un clásico y reconocido impreso del que fuera cronista mayor de Indias don Antonio de Solís como es la *Historia de la conquista de Mexico* (Madrid, 1684), título frecuente en las bibliotecas barrocas.

De carácter panfletista contra la participación de Francia en la guerra de los Treinta Años, en alianza con los protestantes frente a una potencia católica como España, es la traducción del hispanófilo *Marte francés* (Madrid, 1637) de Cornelio Jansenio; bajo el seudónimo de Alejandro Patricio Armacano, el padre del jansenismo rechaza la hipótesis de que los reyes de Francia tuviesen una autoridad superior a los demás reyes de Europa. El libro de Jansenio forma parte de la llamada «batalla por la opinión» librada entre la monarquía francesa y el imperio español.¹⁹ Otro de los impresos relacionados con las guerras mantenidas por la corona española es la *Historia del Levantamiento de Portugal* contra España en 1640, trabajo publicado en Zaragoza en 1644 por el agustino Antonio Seyner, testigo presencial de los acontecimientos que darían origen a la restauración portuguesa. Por último, la *Historia del estado presente del Imperio Otomano* (Salamanca, 1690) del benedictino fray Juan Bautista Lardito, una traducción ampliada, con un compendio

¹⁸ Fernando Díaz Esteban, «Una vacante de intérprete de lengua árabe en Orán y dos versiones de los sucesos a que dió lugar en 1669», *Anaquel de Estudios Árabes*, vol. 11, Madrid, 2000, págs. 257-275.

¹⁹ Jesús Pérez-Magallón, «Jansenio, agustinismo y la batalla propagandística entre Francia y el imperio hispánico», *Criticón*, núm. 118, Toulouse, 2013, págs. 137-149. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/criticon.357>

de los progresos de la Liga contra los turcos, de gran interés para el conocimiento de las costumbres y religión musulmanas.

La biblioteca que analizamos no carecía de impresos sobre el reino aragonés con la *Historia de los victoriosísimos antiguos Condes de Barcelona* compuesta por el que más tarde sería designado cronista mayor de los reinos de Aragón, fray Francisco Diago. Estamos ante una obra fundamental para conocer la historia de Barcelona; según uno de sus censores se debía imprimir «para que la memoria y hechos hazañosos de los muy nobles y valerosos Condes de Barcelona y de sus Obispos y varones ilustres en santidad, honra de la nación Cathalana tengan la perpetuidad que merecen con verdad y enteramente y no apedaços como hasta aquí han andado». ²⁰ El impreso con su portada a dos tintas y escudo xilográfico fue estampado en Barcelona en casa de Sebastián de Comellas en 1603. No faltaban en la colección ocaniana dos ejemplares de los rigurosos y documentados *Anales de la corona Aragón* del cronista Jerónimo Zurita, tal vez la edición de 1610. En este caso estaríamos ante la tercera edición del primer tomo y la segunda de los restantes, unos volúmenes que fueron editados en Zaragoza por los Administradores del General y estampados en la imprenta del colegio de San Vicente Ferrer por Juan de Lanaja Quartanet y Lorenzo de Robles. Por lo que a este mismo reino se refiere se anota también un económico «privilegio de Aragon» tasado en 6 reales, quizás el Privilegio General de Pedro III, impreso que no hemos localizado.

Es interesante destacar que la colección historiográfica del aristócrata se completaba con otras historias regionales y locales, contrapunto de las generales, donde se mezclan historia y descripción, auténticas corografías realizadas por los eruditos de la tierra y que satisfacían sobremanera a las oligarquías urbanas pues ellas se incluían las genealogías nobiliarias y sus gestas, al tiempo que defendían «la autonomía e importancia de las ciudades frente a una monarquía que amenazaba sus privilegios tradicionales». ²¹ Estas obras corográficas, que alcanzan su mayor producción en la primera mitad del siglo XVII, «no eran historias *strictu sensu*, sino alabanzas, obras patrióticas hechas para señalar, a través de la geografía y la historia las excelencias y las características únicas de cada lugar». ²² La más antigua es la traducción castellana de la obra de Beuter, *Primera parte de la historia*

²⁰ Rafael Martín Artíguez, «Apuntes bio-bibliográficos sobre el padre maestro fray Francisco Diago (1559/60-1615) “varon celebrado de diligentísimo en la historia”», *Revista digital de la Real Academia de Cultura Valenciana*, 2014, s.p. Disponible en: <http://www.racv.es/institucional/files/Apuntes-bio-bibliograficos-de-Francisco-Diago-por-Rafael-Artiguez.pdf>

²¹ Richard L. Kagan, «La corografía en la Castilla moderna. Género, historia, nación». *Stvdia histórica. Historia moderna*, núm.13, Salamanca, 1995, págs. 56.

²² *Ibid.*, p. 55.

de Valencia (Valencia, 1543), redactada en conmemoración de la conquista de la ciudad por Jaime I; la segunda parte, escrita directamente en castellano, fue impresa en 1548. Según se desprende del inventario, la biblioteca albergaba sus dos tomos que fueron tasados en 40 reales, una valoración ciertamente por encima de la media de este tipo de impresos que oscilan entre los 20 y 15 reales en su mayoría.

Un libro obligado para quienes procedían de aquella tierra era la *Descripción del reyno de Galicia* (1550), otra historia de carácter corográfico escrita por el licenciado Bartolomé Molina, canónigo de Mondoñedo. Le sigue la titulada *Antigüedad y excelencias de Granada* (Madrid, 1608) del sacerdote e historiador granadino Francisco Rodríguez de Pedraza, quien pretende reconstruir la historia desde una perspectiva propia de la ortodoxia contrarreformista y «defiende la historicidad de una Granada mítica de remoto pasado cristiano frente a la poco grata sospecha de ser una ciudad de fundación musulmana». ²³ En la misma línea se encuentra *Grandezas, antigüedad y nobleza del Barco de Ávila y su origen* del escribano del rey Luis Álvarez, impreso en Madrid en 1625, otro ejemplo que muestra la proliferación de historias locales que no habían dejado de publicarse desde mediados del siglo XVI.

Murcia tampoco quedaría al margen de la moda imperante y por encargo del Concejo en 1608 y con una posterior ayuda de costas para la impresión de 7.150 reales, el licenciado Francisco Cascales daba a luz sus *Discursos históricos de la mui noble i mui leal ciudad de Murcia* (Murcia, 1622). ²⁴ Los Oca disponían de dos ejemplares de la obra del humanista ya que era común que el Ayuntamiento proporcionara un ejemplar a cada caballero regidor como fue el caso de don Álvaro; años después, al asumir la regiduría su hijo es probable que quisiera hacerse con su propio ejemplar. No olvidemos, como ya se ha dicho, que los destinatarios más comunes de estas corografías eran las oligarquías municipales deseosas de disfrutar de «una visión del reino bastante distinta de la historiografía real», unitaria y homogénea, mientras que el corógrafo «tiende a describir su municipio como un

²³ Juan Varo Zafra, «Bermúdez de Pedraza, Francisco. Granada, 1576–1655. Historiador, jurista, humanista». <https://academiadebuenasletrasdegranada.org/Diccionario/Letra%20B/PDF/Bermudez%20de%20Pedraza,%20Francisco.pdf>

²⁴ Juan Torres Fontes, «Notas y documentos sobre el licenciado Cascales», *Murgetana*, núm. 23, Murcia, 1964, págs. 63-64. Ana Díaz Serrano, «Corografías de la memoria. El discurso de los linajes de la ciudad de Murcia y la escritura de la historia en la Edad Moderna», *Studia histórica, H.ª moderna*, vol. 44, núm. 1, Salamanca, 2022, págs. 311-343. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.14201/shhmo2022441311343>

microcosmos» distinto de los demás, con objeto de reafirmar su propia identidad.
25

Junto a estos textos identitarios, toda biblioteca nobiliaria debía contar con una sección no pequeña de impresos genealógicos que completara lo recogido en las corografías señaladas. Así, vemos anotados una serie de impresos imprescindibles para sus dueños. Citamos en primer término las *Armas i triunfos: hechos heroicos de los hijos de Galicia* del agustino Felipe de la Gándara (Madrid, 1662), dedicado a don Alonso de Oca Sarmiento y Zúñiga, tío de don Gaspar, impreso tasado a 18 reales (fig. 6). Este mismo valor fue el asignado a la reimpresión madrileña de 1677 que bajo el título de *Nobiliario armas y triunfos de Galicia hechos heroicos de sus hijos y elogios de su nobleza y de la mayor de España y Europa* paraba también en los estantes, aunque careciese de la dedicatoria de la primera.

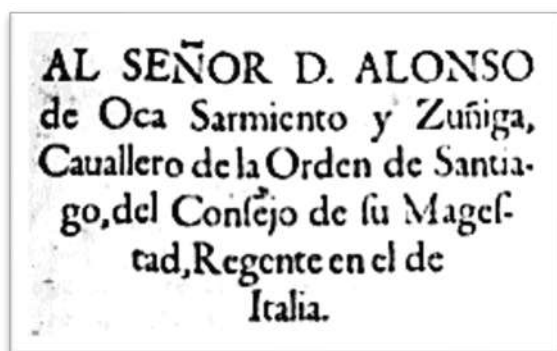


Figura 6. Encabezamiento de la dedicatoria. *Armas i triunfos*. Madrid, 1662

Del editor y comentarista de la poesía gongorina, cronista y genealogista barroco Pellicer de Tovar es la *Casa de los Condes de Torresvedras, en el Reyno de Portugal* (Madrid, 1646), título nobiliario creado por Felipe II, como rey de Portugal para uno de sus partidarios lusitanos, don Martín Soares de Alarcão. El *Origen de la dignidad de Grande de Castilla* de Alonso Carrillo, libro estampado en Madrid en la Imprenta Real (1657), era otro útil impreso para la clase nobiliaria en esa búsqueda incansable por demostrar la «Dignidad de Grande» de su estirpe y mantener los usos propios de su alta condición. En esta misma línea se encuentra el reconocido *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España* compuesto por Alonso López de Haro (Madrid 1622), trabajo dedicado a Felipe IV y del que los Oca tan solo disponían de uno de sus volúmenes. Por el contrario, sí conservaban los dos cuerpos de la *Historia genealógica de la Casa de Silva* (Madrid, 1685) del

²⁵ Richard L. Kagan, *op. cit.*, pág. 57.

mejor genealogista de toda Europa don Luis de Salazar y Castro, una auténtica «biblioteca viviente» como lo denominaban sus contemporáneos. Con mucho, es el más costoso impreso de su especialidad pues fue tasado en 55 reales. De más escaso valor monetario es el titulado *Nobleza de Andalucía* (Sevilla 1588) de Argote de Molina, trabajo dedicado Felipe II y donde junto a una documentada historia exhibe el autor sus dotes de genealogista. Encontramos también entre estos volúmenes un *Memorial del Conde de Nava* (Granada, 1653),²⁶ otro de tantos impresos que podían ayudar al lector a conocer el procedimiento habitual de solicitar al monarca un título del reino; en él se recogían no solo los datos genealógicos del peticionario sino también los méritos alcanzados por su linaje en el servicio a la monarquía. No podemos por menos recordar ante la existencia de este impreso las aspiraciones de ascenso social que destilan las *Memorias* de don Félix Nieto de Silva y sus esfuerzos por mostrar sus dotes de gestor y soldado para bien de la Monarquía Hispánica a quien sirvió a lo largo de su dilatada vida, una trayectoria que le llevarían a residir también en Andalucía (Cádiz y Granada), antes de marchar a Canarias y su posterior desempeño a diversas plazas del norte de África como gobernador y capitán general.²⁷ Se recoge, igualmente, una «Historia de los Jirones de España», tal vez el *Compendio de algunas historias de España: donde se tratan muchas antigüedades dignas de memoria y especialmente se da noticia de la antigua familia de los Girones, y de otros muchos linajes* (Alcalá, 1577). Por último, un «Epílogo de las armas», quizás un tratado sobre el arte de armería y de las armas que no hemos localizado.

La biografía, materia ligada al campo histórico, estaba presente en estos fondos con la conocida *Historia imperial y cesarea* (Sevilla, 1545) compuesta por el cronista de Carlos V Pedro Mexía, obra repleta de ejemplos de conducta moral y política desde Julio César hasta el emperador Maximiliano, arquetipo destacado del biografismo humanista que sigue la estela de *Las vidas de los doze Cesares* del romano Suetonio traducida por Jaime Bartolomé (Tarragona, 1596). De Juan de Zavaleta, cronista de Felipe IV, es la vida de *El emperador Commodo* (Madrid, 1666), y de Mártir Rico la *Historia de la vida de Lucio Anneo Seneca español* (Madrid, 1625). Finalmente, vemos anotada la *Cronica de el gran Cardenal de*

²⁶ Creemos que se trata del *Memorial al Rey N. Señor de la gran calidad y servicios, del claro y antiguo linage de Asturias y sus condes y de su legitima descendencia y varonia de la Real Casa de León (...) representa legitimamente este gran linage como su cabeça y pariente mayor Don Rodrigo Ordoño Alvarez de las Asturias*. En Granada: En la Imprenta Real, por Francisco Sánchez..., 1653.

²⁷ Roberto Sánchez Martín, «D. Félix Nieto de Silva y Saá, I Marqués de Tenebrón», *Tiempos Modernos*, vol. 8, núm. 31, Madrid, 2015, s.p.

Relacionado con la predicación y como instrumentos de fortalecimiento espiritual del lector están las «Cartas del Japón», alguno de los varios impresos donde se recogía la actividad misionera de los miembros de la Compañía de Jesús en Oriente, concretamente en Japón, durante el siglo XVI.²⁹ Sobre la historia de la orden capuchina nos encontramos con otro impreso murciano: *La primera, y penitentissima religion de Madres Capuchinas en España* del licenciado Nicolás Torrecilla (Murcia, Juan Fernández Fuente, 1646); y de los franciscanos la *Descripcion historica y panegyrica del Capitulo general que la Religion Serafica celebrò en Toledo este año de 1682* (Madrid, 1682). Otro ítem que no podemos concretar lleva el título de «Fiestas al Santo Rey D. Fernando»; tal vez estemos ante un impreso realizado con motivo de la canonización del rey castellano. Este acontecimiento originó la impresión de diversos textos que recogen las celebraciones realizadas en las principales urbes peninsulares (Burgos, Sevilla, Granada, Valladolid, etc.), fastos barrocos que serían fomentados desde la Corte siguiendo las instrucciones pertinentes ordenadas por la regente doña Mariana de Austria.³⁰

Pasemos ahora a analizar el contenido literario de la colección donde destacan de modo particular las obras poéticas, aunque tenemos una pequeña porción de impresos prosísticos no exentos de interés. Entre estos últimos encontramos las *Cartas philologicas* del licenciado Cascales, sin duda, la primera edición estampada en 4º por Luis de Berós en 1634, las *Obras que Francisco Cervantes de Salazar ha hecho, glosado, y traduzido* (Alcalá de Henares, 1546) y las *Epistolas familiares* del obispo de Mondoñedo, Antonio de Guevara, ejemplo de prosa didáctica del siglo XVI. El *Arte de ingenio, tratado de la agudeza* del jesuita Gracián (Madrid, 1642) es otro de los títulos anotados junto a un tomo de *Las Obras de don Luis de Gongora* comentadas por el caballero santiaguista Garcia de Salcedo Coronel (Madrid, 1644); de Lope de Vega, la novela de aventuras *El peregrino en su patria* (Sevilla, 1604) y *La Dorotea* (Madrid, 1632). Por último, de Tirso de Molina contaba con *Cigarrales de Toledo* (Barcelona, 1631). El resto de la colección literaria estaba dedicada a la lírica, dato que ayuda a dibujar a un lector realmente amante de la creación poética.

²⁹ Paula Hoyos Hattori, «Políticas editoriales en las cartas jesuitas de Japón (Évora, 1598): análisis de tres epístolas». *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, núm. 8, Córdoba (Argentina), 2015, págs. 90-109. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5360333>

³⁰ En el caso de la ciudad de Murcia no se estampó impreso alguno si bien la corporación municipal ordenó luminarias y todo tipo de festejos para el domingo 21 de junio de 1671; los gastos se limitaron a 1.893 reales. A.M.M. Acta Capitular, 1671, f. 90r. y 106v. Como era de esperar Sevilla fue la ciudad castellana que con más brillo lo festejó.

La *Silva de varias cuestiones naturales* de Gerónimo de Campos (Amberes, 1575) es el primer título de poesía didáctica, género divulgativo del humanismo renacentista, en este caso a base de preguntas y respuestas sobre cuestiones de filosofía natural y moral con la intención de prevenir los vicios que causaba la ociosidad humana, según expresa el propio autor en su prólogo.³¹ Contaba con los *Proverbios morales* de Alonso de Barros, una colección de sentencias filosófico-morales de gran aceptación desde su aparición en 1598 (Madrid); traducida a varias lenguas, fue lectura del agrado de Felipe II y alabada por varios ingenios del Siglo de Oro.³² Sobre esta poesía didáctica, muy útil para desenvolverse en la España de la época y especialmente en la Corte, nos encontramos con otro afamado título, *Dialogo entre la verdad y la lisonja* (Madrid, 1614) del humanista Cristóbal de Castillejo, natural de Ciudad Rodrigo, patria chica del I marqués de Tenebrón como ya se ha dicho. De carácter didáctico es también la *Selva militar y política* (Colonia, 1654), un largo poema de teoría militar y diplomática de la pluma del conde Rebolledo, hábito de Santiago, militar y político, quien poetizará sus experiencias como soldado y diplomático en diversos países europeos; su amistad y correspondencia con la reina Cristina de Suecia fueron decisivas en la Paz de Roskilde (1654) entre Dinamarca y Suecia, así como la conversión al catolicismo de la reina sueca. De este mismo autor se anota un volumen con los *Ocios* (Amberes, 1650), y otro con las *Rimas sacras* (Amberes, 1660), tomo tercero de sus obras poéticas que serían redescubiertas por el neoclasicismo y reeditadas por Sancha en 1778.³³

Pero en los estantes se conservaban también unos «Sonetos de Garcilaso», probablemente las *Obras* del gran poeta-soldado editadas por primera vez en 1569 (Salamanca) y reeditadas en no pocas ocasiones a lo largo de los siglos XVI y XVII por las prensas españolas y extranjeras. A partir de aquí, son diversos los ítems que nos hablan de una clara predilección por la poesía épica del Siglo de Oro. En el listado nos encontramos con *La Araucana* de Alonso de Ercilla (Madrid, 1569-89), *Las Navas de Tolosa. Poema heroico* del manierista traductor de las obras de Virgilio Cristóbal de Mesa (Madrid, 1594), la *Jerusalen conquistada* de Lope de Vega (Madrid, 1609), *La Numantina* del licenciado Francisco Mosquera de

³¹ Lilith Lee, «Una selva de problemas: la *Silva de varias cuestiones naturales y morales* (1575) del maestro Jerónimo Campos», *Stydivm. Revista de humanidades*, núm. 16, Zaragoza, 2010, págs. 77-104.

³² Trevor J. Dadson, «La biblioteca de Alonso de Barros, autor de los *Proverbios morales*», *Bulletin Hispanique*, vol. 89, Bordeaux, 1987, págs. 27-53.

³³ Rafael González Cañal y César A. Robles Fernández, «Bernardino de Rebolledo», *Diccionario de autores literarios de Castilla y León (en línea)*, dir. y ed. María Luzdivina Cuesta Torre, coord. Grupo de investigación LETRA, León, Universidad de León, octubre 2019. En línea en <<http://letra.unileon.es/>>. DOI: <https://doi.org/10.18002/dalcyl/v0i2>

Barnuevo (Sevilla, 1612) y el poema *Sagrario de Toledo* (Madrid, 1616) de José de Valdivielso, censor de varias obras de Lope. Precisamente del Fénix de los ingenios contaba la biblioteca con los *Pastores de Belén* (Madrid, 1612) y la epopeya trágica de Yagüe de Salas titulada *Los amantes de Teruel* (Valencia, 1616).

Las *Heroydas belicas y amorosas* de Diego de Vera y Ordóñez (Barcelona, 1622), otro soldado-poeta y caballero de Calatrava, paraban entre los libros de los Oca pese a contar con una heroida, la sexta, donde se desprecia a Murcia y a sus habitantes a los que llega a calificar de cocodrilos con alma racional.³⁴ El *Entretenimiento de las musas en esta baraja nueva de versos* (Zaragoza, 1654) de Francisco de la Torre y Sebil, caballero de Calatrava, es otro de los ejemplares de la colección; la obrita cuenta con una breve aprobación o censura eclesiástica del jesuita Gracián, firmada en junio de 1654 por comisión del Vicario del arzobispado. «Don Agustín de Salazar y Torres», es otro de los ítem anotados, tal vez el primer volumen de las obras del poeta reunidas por su amigo Juan de Vera Tassis bajo el título de *Cythara de Apolo* (Madrid, 1681); editada ya fallecido el autor, está dedicada a doña Mariana de Austria y contiene una censura eclesiástica encomendada a Calderón de la Barca y firmada en enero de 1681. La biblioteca disponía del *Anfiteatro de Felipe el Grande* (Madrid, 1632), un conjunto nutrido de composiciones poéticas reunidas por el cronista Pellicer y Tovar donde están presentes Lope de Vega, Calderón, Quevedo y otros conocidos literatos, caballeros de hábito, nobles, licenciados, abogados, criados de su majestad, incluso varias damas, con objeto de heroizar, a través de un hecho trivial, la imagen de Felipe IV.³⁵ Dedicada al príncipe Baltasar Carlos es la *Silva panegírica a la Magestad cathólica de Felipe III* (Murcia, 1644) del poeta y militar murciano González de Cunedo, citado por su contemporáneo Polo de Medina en las *Academias del jardín*.³⁶ De carácter laudatorio es la *Corona sepulcrar: elogios en la muerte de don Martín Suárez de Alarcón* (Madrid, 1653), un hijo del conde de Torrevedras muerto en el sitio de Barcelona. El texto está conformado por composiciones de distintas plumas que fueron recogidas por el canónigo de Ciudad Rodrigo don Alonso de Alarcón. Del ya mencionado comentarista de Góngora y poeta barroco, Salcedo Coronel, se hallaba también un volumen con sus *Obras*, y del gran poeta latino Ovidio *Las Metamorfosis*.

³⁴ Diego de Vera y Ordóñez, *Heroydas bélicas y amorosas*, Barcelona, 1622, pág. 69.

³⁵ Christine Orobitg, «Anécdota cinegética y construcción del personaje histórico en el Anfiteatro de Felipe IV el Grande (1631) de José Pellicer», en *El hombre histórico y su puesta en discurso*, New York, IDEA/IGAS, 2015, págs. 139-152

³⁶ Juan Carlos Pantoja Rivero, *Antología de poemas caballerescos castellanos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004, págs. 335-337.

El didactismo político-moral es otro género literario bien representado en el fondo como no podía ser de otro modo, un aspecto esencial en la formación de todo caballero del barroco hispano. Entre ellos se citan la *Cartilla política y christiana* (Sevilla, 1665) del que fuera tesorero y canónigo de la diócesis de Cartagena Diego Felipe de Albornoz. Siguiendo la estela de Jerónimo de Zevallos en su *Arte real*, recoge el autor algunas virtudes con que debe adornarse el príncipe «y muchos vicios de los que debe apartarse»; defiende actividades como la caza por considerar que aporta beneficios físicos y mentales, pero sobre todo por ser un ensayo para la guerra que aporta al monarca conocimientos en materia de estrategia y le permite valorar la valentía de sus nobles.³⁷ En aquellos anaqueles no podía faltar *El gobernador cristiano* de Juan Márquez (Salamanca, 1612), una de las obras más difundidas en materia política del Siglo de Oro. Su autor, catedrático de la Universidad de Salamanca, compuso este tratado de prudencia cristiana a petición del duque de Feria y destinado a conciliar lo útil con lo honesto en el ejercicio de la actividad pública. En palabras de Amezúa, la obra «nos ilustra sobre las preocupaciones de las élites modernas, compendia las opiniones dispares sobre guerra, mentira y disimulación, promesas, censura, tiranicidio o la sucesión de las mujeres», temas de interés para los servidores públicos de entonces.³⁸ Su éxito entre la clase política y los intelectuales fue grande, y no solo en España, como lo muestran las ediciones al francés y al italiano conservadas.

También Saavedra Fajardo está presente con su *Idea de un Príncipe político Christiano: representada en cien empresas* (Munich, 1640), un auténtico tratado de la educación de príncipes, pero de carácter emblemático. El autor utilizará el género emblemático con la finalidad de enseñar y moralizar valiéndose de la ilustración para atraer la atención del lector.³⁹ La edición de Munich fue seguida de la milanesa de 1642; a estas sucedieron otras muchas dado el éxito de la obra en toda Europa durante el siglo XVII. En España, la primera edición fue estampada en Valencia en 1655. Si de la obra del diplomático murciano disponía don Gaspar de un ejemplar valorado en 10 reales, de los *Emblemas regio-políticos* del santiaguista Solórzano Pereira en su edición castellana en 12^o (Valencia, 1653) solo estaban incorporados a la colección 4 de los 10 volúmenes de la obra tasados cada uno a 5

³⁷ Azanza López, José Javier, «¿Descansa su majestad? Aproximación a una teoría político-emblemática hispana del descanso regio». *Potestas*, núm. 4, Castellón de la Plana, 2011, págs. 117-118 (107-146). Disponible en: DOI <http://dx.doi.org/10.6035/Potestas.2011.4.6>

³⁸ Amezúa Amezúa, Juan Carlos. «La soberanía en El Gobernador Cristiano (1612), de Juan Márquez», *Anuario de Filosofía del Derecho*, núm. 21, Madrid, 2004, págs.76-77

³⁹ Aquilino Sánchez Pérez, «Diego Saavedra Fajardo, Las Empresas Políticas dentro de la tradición de los libros de emblemas», *Monteagudo*, núm. 86, Murcia, 1984, pág. 59.

reales (fig. 8). La obra de Solórzano va dirigida en teoría a los príncipes y administradores públicos, aunque los últimos destinatarios fueron los docentes en su intento por convertirlo en un auténtico manual universitario por la variedad de asuntos de que trata. El autor, que utilizó la lengua latina (Madrid, 1653) y con ello lo hizo accesible al lector culto europeo, «encontró en Saavedra Fajardo su principal modelo en cuanto a la idea de ilustrar con emblemas los materiales que había ido reuniendo para escribir un *speculum principis*». ⁴⁰ Otro espejo presente en la biblioteca, aunque de la centuria anterior, es la *Philosophia moral de principes para su buena criança y gouierno y para personas de todos estados* (Burgos, 1596) del jesuita Juan de Torres, texto de utilidad también para los predicadores como podía serlo el titulado *Seneca impugnado de Seneca en questiones politicas y morales* (Madrid, 1651) del cronista real Alonso Núñez de Castro.

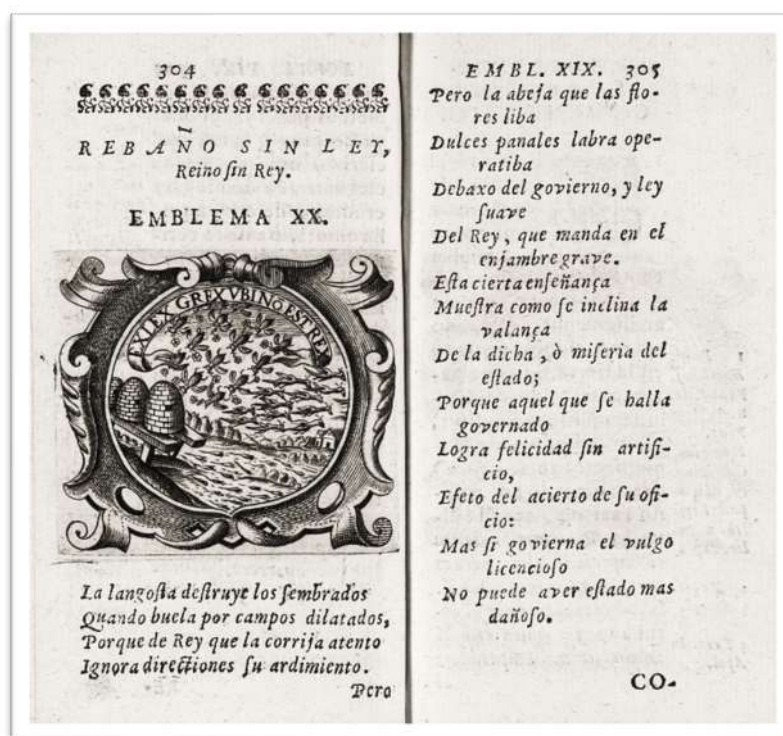


Fig. 8. Década II de los *Emblemas regio-políticos* de Solórzano. Valencia, 1658, vol. 2

Esta interesante biblioteca no estaba ajena a esa corriente del pensamiento político y económico conocida como arbitrista. En ella se hallaban los *Discursos políticos* (Barcelona, 1621) de Pedro Fernández Navarrete donde se exponen los males que afligían a España tales como «la despoblación y la pobreza, la pereza y

⁴⁰ Rafael Zafra y José Javier Azanza, *Deleitando enseña: Una colección de emblemática*, Universidad de Navarra, Biblioteca, Fondo Antiguo, Exposiciones virtuales, Setiembre de 2009. Disponible en: http://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp20/Deleitando_ensena/Portada.html

la ociosidad, (...) componentes de un problema social central: el abandono de las virtudes ancestrales y tradicionales»; Navarrete propone soluciones cercanas al mercantilismo.⁴¹ Se ha dicho más arriba que eran varios los ejemplares en manos de los Oca, tal vez distintas ediciones de la obra que, tras ser editada en 1621 sin permiso del autor, sería ampliada más tarde y dada a las prensas bajo el título de *Conservación de Monarquías y Discursos Políticos* (Madrid 1626).

Por su lado, la materia Ciencias y Artes aplicadas, cerca del 9% de la colección, presenta cuatro títulos médicos/filosóficos, entre ellos la «Practica de medicina» valorado en 8 reales, tal vez la traducción española de las obras de Bernardo de Gordonio con *Los siete libros de la Practica ò Lilio de la Medicina* en alguna impresión del siglo XVII. *Carta philosophica medica chymica* (Madrid, 1687) del novator Juan de Cabriada⁴² es otro de los títulos junto al conocido *Fisonomía y varios secretos de naturaleza* de Jerónimo Cortés, un verdadero *best-seller* de medicina natural impreso por primera vez en Valencia en 1598. Por último, *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre (...) la cual mejora la vida y salud humana*, otro tratado de medicina natural atribuido a Oliva Sabuco (Madrid, 1587), pero compuesto en realidad por el padre de la supuesta autora, el boticario de Alcaraz Miguel Sabuco. La obra, ampliamente difundida en España durante siglos, «constituye un verdadero manifiesto contra el galenismo, fuertemente influenciado por el platonismo y por las ideas médicas de Celso, de quien se ofrecen numerosas citas a lo largo del texto».⁴³

Las Ciencias se completan con dos títulos matemáticos, otro de albeitería y uno de agricultura. En el inventario se anota el *Dorado Contador* del valenciano residente en Sevilla Miguel Gerónimo de Santa Cruz, impreso muy conocido por el número de ediciones estampadas desde finales del siglo XVI al XVIII. Contiene una aritmética comercial muy bien elaborada y utilizada como libro de texto en la Casa de Contratación por su intencionalidad educativa.⁴⁴ Junto a ella se recogen dos tomos tasados en 16 reales de la *Aritmética práctica, y especulativa* del bachiller

⁴¹ Nieves San Emeterio Martín, «Pedro Fernández de Navarrete», *Diccionario Biográfico electrónico (DB~e) de la Real Academia de la Historia*. Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/21417/pedro-fernandez-de-navarrete>

⁴² José María López Piñero, «Juan de Cabriada y el movimiento novator de finales del siglo XVII. Reconsideración después de 30 años», *Asclepio*, vol. 45(1), Madrid, 1993, págs. 3-53. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/asclepio.1993.v45.1.493>

⁴³ José Luis Barona Vilar, «Oliva Sabuco de Nantes Barrera», *Diccionario Biográfico electrónico (DB~e) de la Real Academia de la Historia*. Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/17728/oliva-sabuco-de-nantes-barrera>

⁴⁴ M^a José Madrid Martín y Carmen López Esteban, «El Dorado Contador (1594) y su influencia en el comercio de La Corona de Aragón con Flandes Renacentista», en José María Hernández Díaz (coord.), *Influencias italianas en la educación española e iberoamericana*, Cabrerizos (Salamanca), FahrenHouse, 2014, págs. 91-96.

Juan Pérez de Moya (Salamanca, 1562), una importante muestra de la ciencia matemática española del siglo XVI. *La Recopilacion de Albeyteria (...) y Dialogo entre maestro y discípulo* (Madrid, 1658) es otro texto de gran utilidad para aquellos lectores necesitados de ciertos conocimientos en la materia. De carácter también utilitario es un caro impreso (15 reales) muy común en las bibliotecas de esta elite propietaria de tierras, la *Agricultura general* de Alonso de Herrera (Madrid, 1620) sobre la labranza, la crianza de animales y las propiedades de las plantas con sus aplicaciones para la salud humana.

Las Artes están integradas por dos tratados sobre estrategia militar, uno de ellos en italiano, *Vallo libro continente appertinente a capitaniij, retenerre et fortificare una citta con bastioni*, estampado en Venecia en 1529 y varias veces reimpresso, que con toda probabilidad proceda de la biblioteca del padre de don Gaspar, quien como ya dijimos había servido a la corona en Italia. A él debió pertenecer también el titulado *Preceptos militares, orden y formacion de esquadrones* del sargento mayor don Miguel Pérez de Xea (Madrid, 1622).

Dada la gran afición pictórica de la familia Oca nada tiene de extraño encontrar los *Principios para estudiar el nobilissimo, y real arte de la pintura* (Madrid, c.a.1691) de José García Hidalgo, natural de Villena, alumno en su juventud de Nicolás Villacis y Mateo Gilarte en Murcia (fig. 9).⁴⁵ Es un tratado teórico-práctico con abundantes hojas de grabados técnicos para el aprendizaje pictórico que fue valorado en 20 reales. En aquellos aristocráticos plúteos se encontraba también el afamado *Arte de Cocina: pastelería, vizcochería y conserveria* del cocinero mayor de rey Felipe III, Francisco Martínez Montañón (Madrid, 1611), varias veces reimpresso en la centuria siguiente incluso en el siglo XIX.

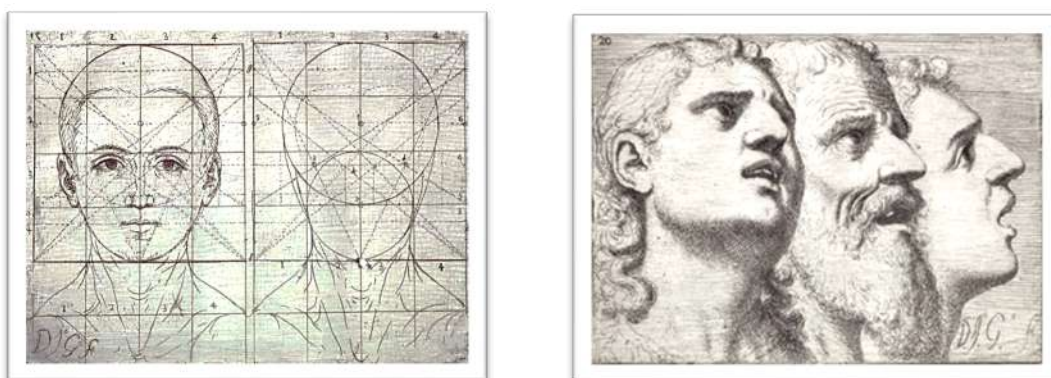


Figura 9. Grabados calcográficos.

Principios para estudiar el nobilissimo, y real arte de la pintura. Madrid, 1691?

⁴⁵ Álvaro Piedra Adarves, «José García Hidalgo», *Diccionario Biográfico electrónico (DB-e) de la Real Academia de la Historia*. Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/17115/jose-garcia-hidalgo>

Finalmente se recoge un «libro manuscrito» sin mayor aclaración y las «Ordenanzas de Murcia» estampadas en 1695 por el impresor Vicente Llofrú bajo el título *Los muy Illustres Señores Murcia mandaron imprimir las ordenanzas que tiene para el gouierno della, y de su campo, y huerta*. El impreso fue valorado por el tasador en 10 reales, si bien sabemos que el coste de cada ejemplar de los 150 que tuvo la tirada se estableció, una vez concluida la impresión, en 12 reales. Es claro que don Gaspar de Oca en tanto que caballero capitular en ese momento fue receptor de uno de ellos, si bien no está claro que abonara su importe como se había solicitado a los munícipes y a todos los interesados para aliviar la carga que para el Concejo murciano supuso la edición.⁴⁶

RECAPITULACIÓN

El análisis de los datos confirma el desorden imperante en aquel fondo en el momento de ser inventariado; la secuencia de los libros nos muestra un «orden de los libros» que parece incompatible con una biblioteca bien cuidada y dispuesta bajo algún tipo de criterio organizativo. Esta circunstancia nos lleva a plantearnos un cierto abandono de la biblioteca en el momento de la defunción de su dueño. Incluso su ubicación física en la vivienda bastante alejada de los aposentos personales puede resultar descriptiva de la poca relación existente entre don Gaspar y sus libros en 1701.

Por otro lado, debemos plantear otro hecho importante: la más que posible incorporación de ejemplares de una misma obra por vía de herencia, un procedimiento muy habitual en el incremento de las colecciones de la nobleza tras la asignación de los bienes del difunto a los herederos. Por lo que hemos podido comprobar en el caso murciano, los libros eran tratados como un bien más para equilibrar las particiones, lo que favorecía la dispersión de las bibliotecas al tratarse de bienes no vinculados al mayorazgo. Esta vía de incremento de ejemplares por herencia, confirmada por la duplicidad de algunos de ellos, pudo ser diversa en la biblioteca de don Gaspar, quien heredó con seguridad los libros de su padre, pero también a través de su esposa obtendría una parte del patrimonio bibliográfico de su suegro, hombre de armas y de letras, quien escribió al final de su vida unas *Memorias* no carentes de cierto interés como fuente histórica pese a la subjetividad del autor. Por tanto, no sería descabellado plantear, por ejemplo, que la *Historia del*

⁴⁶ Amparo García Cuadrado, «Vicente Llofrú Blasco: un impresor entre dos siglos», *Murgetana*, núm. 127, Murcia, 2012, págs. 67-94.

levantamiento de Portugal (Zaragoza, 1644) presente en los anaqueles pudiera proceder de la biblioteca del I marqués de Tenebrón, dada su ascendencia portuguesa y su participación en las contiendas en el territorio lusitano tan cercano a su lugar de nacimiento, Ciudad Rodrigo. Otro claro ejemplo es el ya citado folleto laudatorio *Breue relacion y compendioso epitome de la general expulsion de los hebreos de la iuderia de la ciudad de Oran*, localidad de la que fue gobernador don Félix de Nieto. Y lo mismo cabe decir de los no escasos títulos duplicados. Ahora bien, a pesar de lo señalado, creemos que no se trata de una colección exclusivamente heredada pues hay datos que confirman cierto interés de don Gaspar por incorporar nuevas obras al patrimonio reunido por sus mayores. Prueba de ello es la presencia de unos pocos ejemplares cuyas primeras ediciones datan de los últimos años del siglo XVII. Este hecho podría indicar que estamos ante una biblioteca relativamente viva durante los años de vida adulta del dueño.

Otra característica que merece ser destacada es la presencia de impresos murcianos en sus anaqueles, circunstancia que no hemos visto en otras bibliotecas de su entorno en tal medida. En ella se encontraban impresos salidos de los talleres de Agustín Martínez (1607), Luis de Berós (1622 y 1634), Fernández de la Fuente (1644 y 1646) y Vicente Llofrú (1645), es decir, una secuencia de media docena de impresos a modo de reflejo de la precaria historia impresora de la capital del Segura en la primera mitad del Seiscientos (fig. 10).

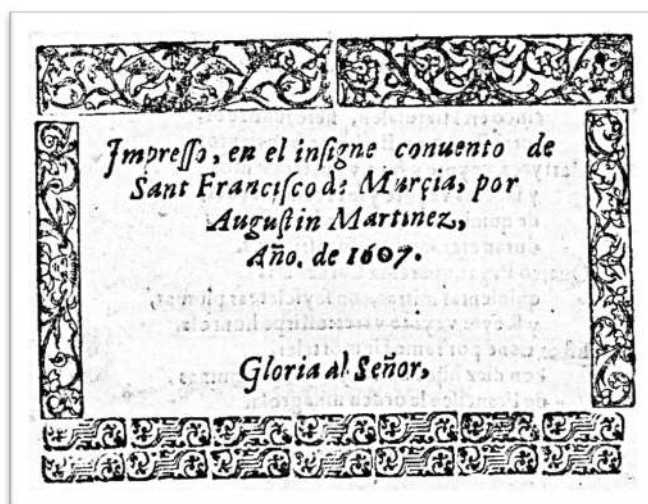


Fig. 10. Colofón con orla xilográfica de la *Vida de San Ginés de la Xara*. Murcia: A. Martínez, 1607

Por lo que respecta a su contenido es clara la preferencia por la Historia, una materia donde la de ámbito universal carece de peso frente a la historia patria y, particularmente, las historias de carácter local o corográfico. En cualquier caso, la

Historia en tanto que «maestra de vida» ayudó a conformar la idiosincrasia de la nobleza hispana del Barroco y su conocimiento de los hechos más relevantes de la Monarquía Hispánica. Esta finalidad formativa que cumplía la materia histórica entre los caballeros, se veía reforzada con las biografías, género que proporcionaba auténticos modelos de conducta a seguir, o en su caso rechazar, que el noble debía conocer para adquirir los valores de su clase. Y naturalmente, las aspiraciones por engrandecer y dar lustre al linaje lo hacían consumidor de un número muy elevado de impresos genealógicos. Pero no todo era vanagloria mundana, la materia religiosa ocupa como dijimos un porcentaje muy destacado de impresos destinados a formar, incrementar y perfeccionar la práctica religiosa inseparable del hombre del Barroco y donde las hagiografías cumplían también su papel imitativo en el campo espiritual al tiempo que constituía una auténtica literatura de entretenimiento para el lector. En tercer lugar, la Literatura, otra materia abundante entre los libros de los Oca, nos habla de un marcado interés por la lírica, otro rasgo propio del caballero hispano del momento, hombre de armas y de letras como lo fueron tanto poetas de los siglos XVI y XVII. La poesía didáctica renacentista y los poetas del Siglo de Oro ocupan un destacado papel en la educación y gustos literarios con algunas incursiones en la prosa de Lope, Gracián, Góngora o Tirso de Molina, sin olvidar uno de los géneros literario más queridos por la clase dirigente como era el didactismo político-moral representado por Saavedra, Solórzano y otros.

Hace unos años escribía A. Felipe Orts que pese a la escasez de estudios sobre bibliotecas privadas de la nobleza en Valencia, los datos ya conocidos eran «suficientes para comprobar la dificultad de establecer un denominar común en la conformación» de las mismas, dada la «particular idiosincrasia» de sus dueños ⁴⁷. Estas apreciaciones por lo que al panorama investigador valenciano se refiere, no difiere del que presentan las colecciones bibliográficas de la elite rectora de la ciudad de Murcia, mucho menos abundantes y ricas que en el reino vecino. Por otra parte, el contenido más o menos heterogéneo de dichas colecciones responde, como no podía ser de otro modo, a trayectorias vitales diversas y desde luego a la propia personalidad de sus propietarios que acabarían modulando sus intereses, necesidades o gustos literarios. Así, un aristócrata contemporáneo de los Oca, fallecido en 1697, don Pedro Fontes Carrillo, formó una biblioteca donde las materias científicas (astrología, astronomía, cosmografía y matemáticas) dominan

⁴⁷ Amparo Felipe Orts, «Las bibliotecas del Conde de Anna y Marqués de Sot (1692)», *Tiempos Modernos*, vol. 8, núm. 33, Madrid, 2016, pág. 167.

por encima de otros impresos más afines a los valores aristocráticos.⁴⁸ Sin embargo, en las colecciones ya estudiadas podemos hablar de un cierto hilo conductor que define la idiosincrasia de la nobleza en su conjunto, una especie de patrón educativo donde la Historia (civil y eclesiástica, biografía y genealogía), la Literatura, particularmente los géneros didácticos poéticos y político-morales, junto a la Religión ocupan un lugar muy destacado frente a otros intereses lectores. Ciertamente queda mucho por investigar, pero creemos que estos aportes parciales van ya dibujando unos rasgos comunes en las bibliotecas barrocas de la Murcia del Seiscientos.

⁴⁸ Amparo García Cuadrado, «Entre el Barroco y la Ilustración: tres bibliotecas murcianas del Antiguo Régimen», *Revista general de información y documentación*, vol. 27 (2), Madrid, 2017, pág. 389.

Bibliografía

Amezúa Amezúa, Juan Carlos, «La soberanía en El Gobernador Cristiano (1612), de Juan Márquez», *Anuario de Filosofía del Derecho*, núm. 21, Madrid, 2004, págs.75-106.

Azanza López, José Javier, «¿Descansa su majestad? Aproximación a una teoría político-emblemática hispana del descanso regio». *Potestas*, núm. 4, Castellón de la Plana, 2011, págs. 107-146. Disponible en: DOI <http://dx.doi.org/10.6035/Potestas.2011.4.6>

Barona Vilar, José Luis, «Oliva Sabuco de Nantes Barrera», *Diccionario Biográfico electrónico (DB~e) de la Real Academia de la Historia*. Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/17728/oliva-sabuco-de-nantes-barrera>

Cuart Moner, Baltasar, «La larga marcha hacia las Historias de España en el siglo XVI», en Ricardo García Cárcel (coord.), *La construcción de las historias de España*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2004, págs. 122-123.

Dadson, Trevor J., «La biblioteca de Alonso de Barros, autor de los Proverbios morales», *Bulletin Hispanique*, vol. 89, Bordeaux, 1987, págs. 27-53.

Dadson, Trevor J., «Las bibliotecas de la nobleza: dos inventarios y un librero, año de 1625», en A. Egido y J. E. Laplana (coords), *Mecenazgo y Humanidades en tiempos de Lastanosa*, Huesca, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Institución Fernando el Católico, 2008, págs. 253-302.

Díaz Esteban, Fernando, «Una vacante de intérprete de lengua árabe en Orán y dos versiones de los sucesos a que dió lugar en 1669», *Anaquel de Estudios Arabes*, vol. 11, Madrid, 2000, págs. 257-275.

Díaz Serrano, Ana, «Corografías de la memoria. El discurso de los linajes de la ciudad de Murcia y la escritura de la historia en la Edad Moderna», *Studia histórica, H.^a moderna*, vol. 44, núm. 1, Salamanca, 2022, págs. 311-343. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.14201/shhmo2022441311343>

Felipo Orts, Amparo, «Las bibliotecas del Conde de Anna y Marqués de Sot (1692)», *Tiempos Modernos*, vol. 8, núm. 33, Madrid, 2016, págs. 154-214.

Gacto Fernández, Enrique, «Censura política e Inquisición: la Historia Pontifical de Gonzalo de Illescas», *Revista de la Inquisición*, núm. 2, Madrid, 1992, págs. 23-40.

García Cuadrado, Amparo. «El impresor Benedicto y la segunda edición de los Discursos históricos de la Ciudad de Murcia del licenciado Cascales», *Tejuelo: Revista de ANABAD Murcia*, núm.11, 2011, págs. 45-57.

García Cuadrado, Amparo, «Vicente Llofrú Blasco: un impresor entre dos siglos», *Murgetana*, núm. 127, Murcia, 2012, págs. 67-94.

García Cuadrado, Amparo, «Impresores y librerías en Murcia: Talleres y librerías en el espacio urbano durante la Edad Moderna», *Tiempos modernos*, vol. 8, núm. 33, Madrid, 2016, págs. 255-289 Disponible en: <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/982>

García Cuadrado, Amparo, «Una biblioteca del barroco: la colección bibliográfica de los marqueses de Beniel en 1710», *Historia y Memoria de la Educación*, núm. 6, 2017, págs. 421-457. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.5944/hme.6.2017.17214>

García Cuadrado, Amparo, «Entre el Barroco y la Ilustración: tres bibliotecas murcianas del Antiguo Régimen», *Revista general de información y documentación*, vol. 27 (2), Madrid, 2017, págs. 383-407.

González Cañal, Rafael y Robles Fernández, César, «Bernardino de Rebolledo», *Diccionario de autores literarios de Castilla y León*, dir. y ed. María Luzdivina Cuesta Torre, coord. Grupo de investigación LETRA, León, Universidad de León, octubre 2019. En línea en < <http://letra.unileon.es/>>. DOI: <https://doi.org/10.18002/dalcyl/v0i2>

Hernández Franco, Juan, «El mayorazgo Moctezuma: reflexiones sobre un proceso de movilidad vertical con alternancias (1509-1807)». *Estudis: revista de historia moderna*, vol. 32, Valencia, 2006, págs. 215-235.

Hoyos Hattori, Paula, «Políticas editoriales en las cartas jesuitas de Japón (Évora, 1598): análisis de tres epístolas». *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, núm. 8, Córdoba (Argentina), 2015, págs. 90-109. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5360333>

Kagan, Richard L., «La corografía en la Castilla moderna. Género, historia, nación». *Studia histórica. Historia moderna*, núm.13, Salamanca, 1995, págs. 47-59.

Lee, Lilith, «Una selva de problemas: la Silva de varias cuestiones naturales y morales (1575) del maestro Jerónimo Campos». *Stvdivm. Revista de humanidades*, núm. 16, Zaragoza, 2010, págs. 77-104.

López Piñero, José María, «Juan de Cabriada y el movimiento novator de finales del siglo XVII. Reconsideración después de 30 años», *Asclepio*, vol. 45(1), Madrid, 1993, págs. 3-53. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/asclepio.1993.v45.1.493>

Madrid Martín, M^a José y López Esteban, Carmen, «El Dorado Contador (1594) y su influencia en el comercio de La Corona de Aragón con Flandes Renacentista», en J. M. Hernández Díaz (coord.), *Influencias italianas en la educación española e iberoamericana*, Cabrerizos (Salamanca), FahrenHouse, 2014, págs. 91-96.

Martín Artigues, Rafael, «Apuntes bio-bibliográficos sobre el padre maestro fray Francisco Diago (1559/60-1615) “varón celebrado de diligentísimo en la historia”», *Revista digital de la Real Academia de Cultura Valenciana*, 2014, s.p. Disponible en: <http://www.racv.es/institucional/files/Apuntes-bio-bibliograficos-de-Francisco-Diago-por-Rafael-Artiguez.pdf>

Orobitg, Christine, «Anécdota cinegética y construcción del personaje histórico en el Anfiteatro de Felipe IV el Grande (1631) de José Pellicer», en *El hombre histórico y su puesta en discurso*, New York, IDEA/IGAS, 2015, págs. 139-152.

Pantoja Rivero, Juan Carlos, *Antología de poemas caballerescos castellanos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.

Pérez-Magallón, Jesús, «Jansenio, agustinismo y la batalla propagandística entre Francia y el imperio hispánico», *Criticón*, núm. 118, Toulouse, 2013, págs. 137-149. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/criticon.357>

Piedra Adarves, Álvaro, «José García Hidalgo», *Diccionario Biográfico electrónico (DB~e) de la Real Academia de la Historia*. Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/17115/jose-garcia-hidalgo>

Sánchez Martín, Roberto, «Félix Nieto de Silva y Saá, I Marqués de Tenebrón», *Tiempos Modernos*, vol. 8, núm. 31, Madrid, 2015, s.p. Disponible en: <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/422/580>

Sánchez Pérez, Aquilino, «Diego Saavedra Fajardo, Las Empresas Políticas dentro de la tradición de los libros de emblemas», *Monteagudo*, núm. 86, Murcia, 1984, págs. 55-61.

San Emeterio Martín, Nieves, «Pedro Fernández de Navarrete», *Diccionario Biográfico electrónico (DB~e) de la Real Academia de la Historia*. Disponible en: <https://dbe.rah.es/biografias/21417/pedro-fernandez-de-navarrete>

Torres Fontes, Juan, «Notas y documentos sobre el licenciado Cascales», *Murgetana*, núm. 23, Murcia, 1964, págs. 61-76.

Varela Fernández, Julia, *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1983, págs. 92-95.

Varo Zafra, Juan, «Bermúdez de Pedraza, Francisco. Granada, 1576–1655. Historiador, jurista, humanista». Disponible en:

<https://academiadebuenasletrasdegranada.org/Diccionario/Letra%20B/PDF/Bermudez%20de%20Pedraza,%20Francisco.pdf>

Zafra, Rafael y Azanza, José Javier, *Deleitando enseña: Una colección de emblemática*, Univ. de Navarra, Biblioteca, Fondo Antigo, Exp. virtuales, 2009. Disponible en: http://www.unav.es/biblioteca/fondoantigo/hufaexp20/Deleitando_ensena/Portada.html

